

## 2

CUNILL G., Pedro y otros: **Venezuela Contemporánea 1974-1989**. Caracas, Fundación Eugenio Mendoza, 1989, 823 pp.

**Venezuela Contemporánea 1974-1989** es un extenso volumen que agrupa diez ensayos temáticos, de otros tantos autores, a quienes se les propuso y solicitó, una orientación interpretativa de lo que Pedro Grases -autor de la advertencia editorial- llama Historia Contemporánea de Venezuela: 1974-1989. Según el mismo Grases, con este tomo "se redondea el ciclo que se abrió en 1961 con el libro *Venezuela Independiente 1810-1961*" y que prosiguió en 1976 con *Venezuela Moderna 1926-1979*. He aquí una nueva y curiosa manera de caracterizar y periodizar la historia venezolana corrida desde 1810 hasta el presente: Venezuela Independiente (1810-1960), Venezuela Moderna (1926-1976) y Venezuela Contemporánea (1974-1989). Así, Guzmán, subastador del territorio y de los recursos nacionales, y Gómez, apoltronado en el poder por los acorazados americanos en 1909, son parte del Ciclo Independiente; Gómez el terrófono y dictador grillero, y López Contreras su heredero, son parte de la Venezuela moderna y lo contemporáneo, según la estrecha visión de Grases, se reduce a los tres últimos períodos presidenciales.

Es en realidad imposible intentar en una breve nota el balance global de este cuidadoso pero desigual libro. Desde nuestra perspectiva llama la atención que un libro que intenta la caracterización de un período que el editor supone histórico -por algo lo llama *Venezuela Contemporánea*- no incluye a un historiador con vocación de totalidad entre los autores, pues Cunill se ocupa, por cierto con esmero y agudeza de los paisajes humanos y Velázquez sólo apa-

rece en un discreto prólogo de diez y siete páginas. En cambio, Allan E. Brewer Carías, se despacha 250 páginas, casi un tercio de todo el libro, para examinar una utopía, como son los cambios institucionales de los últimos quince años, y terminar diciendo que tales cambios sólo han sido de carácter formal "y todavía están por materializarse" en la realidad.

Pero la desigualdad del libro no está únicamente en este desproporcionado reparto de ochocientas páginas, sino que se acentúa cuando nos acercamos a los ensayos. Evidentemente los trabajos de Pedro Cunill y Asdrúbal Batista, contrastan con el resto de colaboradores. Los distintos escenarios de la geografía humana venezolana son examinados por Cunill con ponderación, y en el lector queda una valedera interpretación de nuestros problemas fronterizos, de la evolución de los centros urbanos y de las tendencias de la distribución geográfica de la población. Cunill avanza en líneas que y anunciaban F. Tamayo y R. Tovar, cuando indican la tropicalidad de nuestra geografía venezolana al referirse sugestivamente a los escenarios turísticos y a la geografía de la circulación.

Asdrúbal Batista, con la sencillez del verdadero experto y examinando el conjunto de la estructura económica venezolana constituye una apreciación global de lo que llama "Tiempos de Mengua", es decir, los tiempos que corren en el tránsito de dos estructuras socioeconómicas. Se examina la renta petrolera, las exportaciones y con detalle, el colapso de la acumulación rentística. En cambio Pedro Palma, en un trabajo que es un agregado de fragmentos de estudios anteriores y con sofisticaciones tan inútiles como aquella de desestacionalizar los promedios de las tasas de interés y de inflación, examina la economía venezolana del período, como una economía rentista en extinción.

Los ensayos de Manuel Felipe Serra, (la evolución política) de Pedro Díaz Seijas (Tres lustros en la Educación en Venezuela) de Maritza Jiménez (Cultura) y R.J. Lovera de Sola (Tres lustros de creación literaria...) son de tal superficialidad que podrían concentrar como nadie, la protesta de politólogos, historiadores de la cultura, de la educación, sociólogos y en general de todo el amplio espectro de especialistas que se ocupan de la política, la historia, la educación y la cultura.

En una insulsa crónica que Manuel Felipe Sierra, tiene la osadía de titular "La Evolución Política (1974-1989)" el autor puntea sobre algunos de los sucesos protuberantes del período. Ausencia total de análisis y de interpretación del proceso político, y ningún apoyo referencial, son las características más notables de la participación de Sierra en el libro que comentamos. El ensayo de Pedro Díaz Seijas, educador, académico y conocido hombre de letras en el país, no trasciende a un cotidiano informe de los que suele presentar el Ministro o cualquiera de sus funcionarios, a las instancias gubernativas, y que por supuesto nadie lee. Las veintisiete páginas que Maritza Jiménez dedica a la "Cultura (1974-1989)", que luego llama "Vida Cultural", me parece que ni quitan ni agregan en el voluminoso libro.

Por último, R.J. Lovera de Sola examina con mucho detalle lo que llama la creación literaria: poesía, cuento, novela, crítica literaria, ensayo, teatro, biografía e historia. El editor y/o el autor, seguramente no conceden la menor importancia a la creación que -por cierto no sólo es literaria, sino humanística y científica, pues apenas en cincuenta y cinco páginas pretenden recoger todo el acontecer de la cultura literaria e histórica de los últimos quince años. Lovera de Sola se apoya en un abundante aparato referencial, pero nosotros debemos lamentar que en el discreto espacio que

dejó para la Historia, (6 páginas) sólo se perfila una apologética de las personas y de las instituciones que se han cristalizado como los amos de la historia en el país. Lovera no hace la menor referencia al trabajo sostenido de las nuevas líneas de investigación y que si están llenando a la historiografía reciente de Venezuela: regiones, localidades, unidades de producción, metrología histórica, plagas, geografía histórica y fronteras, son algunos de los temas ausentes del inventario de Lovera, pero que, en cambio, están llenando el ambiente de los historiadores actuales. Habrá que insistir en próximas notas sobre este problema.

**Arístides Medina Rubio**